



Eduardo Castañeda
Periodista

La getxotarra Naiara Gómez es nuestra mejor representante en este deporte. Se adjudicó el último Descenso del Sella en categoría femenina y espera retirarse después de hacer podio en el Mundial de maratón

Monumento a una piragüista

Decía, no hace mucho, un conocido periodista radiofónico que el último de los ciclistas merecía un monumento, por lo sacrificado de su deporte. El tiempo y el conocimiento de otros deportes me lleva a concluir lo mismo, pero de deportistas desconocidos para la mayoría, que ni siquiera llegan a verse compensados económicamente por formar parte de la elite mundial. Al menos los ciclistas sí cobran dignamente por el desarrollo de su actividad; otros sueñan con practicar su deporte sin que les cueste dinero. Así de sencillo.

Por citar un caso cercano, traeré a esta sección el nombre de Naiara Gómez. Probablemente sólo unos pocos, los cercanos al piragüismo, lo hayan asociado de inmediato. Naiara es nuestra mejor piragüista en la actualidad. Nacida en Getxo, hace 26 años, es licenciada en Educación Física por el IVEF, y trabaja en las piscinas de Basauri como monitora de natación. Por las tardes entrena en la ría de Plentzia, embarcando desde la orilla de Barrika, a cuyo club de piraguas pertenece desde hace tres años.

Especializada en larga distancia, ya nos advirtió de sus impresionantes prestaciones otro ilustre deportista vizcaíno, Rafa Quedo, también piragüista hasta hace un año. Autodidacta en el aprendizaje de las técnicas del piragüismo, Naiara es también su propia entrenadora, y tan solo se ve ayudada en su actividad diaria por su hermano gemelo, Asier, preparador de las jóvenes promesas del club de Barrika.

Esta joven deportista residente en Leioa, de mente privilegiada, tien muy bien ordenada su vida, y reparte su tiempo entre el trabajo y la afición por el piragüismo. Aunque tomó contacto con las piraguas a los diez años, tras reali-

zar un cursillo junto a sus hermanos, Naiara Gómez no se decidió a competir seriamente hasta haber terminado sus estudios. Tardía en la alta competición, Naiara forma pareja con una joven piragüista donostiarra, Olatz Alkorta. Junto a ella, el K-2 que tripulan ha llegado a cotas inimaginables, venciendo en cuantas pruebas han participado y acercándose poco a poco al podio mundial del maratón, prueba para la que son serias aspirantes a medalla en cualquier competición europea o mundial.

Por la poca difusión de este deporte, de escasa trascendencia popular, Naiara se siente desilusionada en ocasiones. Pero lo que más le llega a molestar es la discriminación que sufren, según propia confesión. Cómo será que en el último Descenso del Sella esta pareja de piragüistas finalizó ganando en categoría femenina, a pesar de salir por detrás de todo el tumulto. Pues honor y gloria para Julio Martínez y Manuel

Busto, vencedores absolutos. Premios para los mejores -600 €, una ridiculez para una prueba televisada y con patrocinadores como el Sella-; también para las mejores -120 €, más ridículo aún-, pero sin el reconocimiento popular que merecían. Consecuencia, nadie se enteró de su victoria y lo digo por propia experiencia.

Por la escasa difusión de este deporte, Naiara se siente desilusionada en ocasiones

Naiara, que ha aprendido a convivir incluso con esos desprecios, espera retirarse en dos años, tras lograr pisar el podio del Mundial de maratón, con la medalla de oro colgada al

cuello, y con la tristeza de que su distancia en piragüismo no sea olímpica, por los caprichos políticos de unos federativos nacionales muy negligentes.

Naiara Gómez sí merece un monumento. Éste es el nuestro, muy modesto, pero construido con la pretensión de que sirva para que comience una nueva etapa para ella, llena de mayor reconocimiento a su trabajo, al menos en su casa, en Bizkaia, que no es ni mucho menos poco ●

